

papeles del
450 aniversario

nº 45

Colegio Ntra. Sra. de los Infantes

9 de mayo 1557 a 9 de mayo de 2007



COMO PEQUEÑOS COPOS
DE NIEVE PURA

Rosa M^a Esteban Jiménez

Un murmullo constante invadía el ambiente y según avanzábamos por la entrada parecía elevar, poco a poco, el volumen rozando el bullicio por momentos. Todo lo que allí se concentraba alteraba el recio silencio que, en un día corriente, dominaba como habitual sobre el sobrio patio. Con solo poner un poco de atención, en un instante, se podía advertir que todo ese rumor provenía sólo y exclusivamente de uno de los rincones de los soportales. Allí, en ese resguardo, un montón de pequeños copos blancos, brillantes en hermosura y espiritualidad, revoloteaban de aquí para allá, inquietos, nerviosos, conteniendo su alegría por el día que acababa de llegar y provocando la algarabía que mencionábamos. Podríamos imaginar en esa mañana una jubilosa capa blanca que cubría de gozo un lateral de los cuatro soportales que custodian la figura del Sagrado Corazón de Jesús que desde el centro del patio protege y bendice cada día las oraciones, los sentimientos, los deseos... de los que habitan el lugar y que ese día "sonreía" de una manera especial. Junto a los chiquillos engalanados de vestiduras blancas una muchedumbre de personas visitaba esa mañana el patio. Padres, abuelos, tíos y sobrinos, amigos y vecinos se habían dado cita en el lugar. Engalanados para el acto manifestaban, unos y otros, su alegría y su satisfacción. Lo demostraban a familiares, a amigos... a todos aquellos que allí se habían congregado y que de una manera u otra se hacían copartícipes de un inmenso gozo. Cientos de pequeños relámpagos iluminaban, una y otra vez, a los niños y los hacía posar ahora individualmente, luego en grupo, para que sus imágenes quedasen plasmadas en un recuerdo que cubre toda la vida. ¿Quién al ver a un niño o una niña vestido de primera comunión no rememora y revive la suya propia?

Un buen número de alumnos se habían concentrado en el patio del Seminario Mayor. Esa mañana iban a recibir

su primera comunión. No, no era la primera vez que este edificio que con sus innumerables ventanales se asoma al Tajo acogía este acto. Desde que, allá por el año 1980, el Colegio recogió sus pupitres y los colocó fuera de las mura-llas, año tras año, los alumnos de tercero realizaban una "peregrinación"-con sus profesores tutores- hasta el Semi-nario Mayor. ¿Peregrinación? ¡Claro! Y nunca mejor dicho, el acceso a la plaza de San Andrés (también conocida como del Seminario) estaba-iy está!- rodeado de calles estrechas y serpenteantes como la del Pozo Amargo, Santa Isabel o Sola que hacen pasar momentos angustiosos a quienes-poco acostumbrados a circular con sus automóviles por es-tos contornos- ven con sufrimiento el posible quebramiento de su carrocería. Respirando al final por la anchura, sólo re-lativa, de la plaza de Sta. Isabel y de San Andrés vuelven a temer y a sudar una vez finalizado el acto al tener que salir de ese trezado laberíntico de calles contraídas en exceso. La aventura solía tener final feliz, aunque...no siempre para todos.

Y así, las mañanas de los sábados y domingos floridos de mayo, los muros del Seminario recogían a estos peque-ños cristianos que querían recibir a Jesucristo por primera vez en su vida.

Todo esto no surgía de la nada ni de la improvisación. Los alumnos habían recibido los conocimientos necesarios en las aulas. Y es que los profesores tutores de 3º habían acogido el deber de preparar a los alumnos en los conoci-mientos necesarios para recibir la Primera Comunión. No quedando su trabajo ahí, preparaban la capilla de acuerdo con los padres, disponían el acto con los alumnos y bajo su dirección – con el beneplácito y bendición del sacerdote ofi-ciante- realizaban la parte organizativa del acto. Jesús, Margarita, Antonio, Miguel Ángel, Rosa,... gozaron durante esos años que mencionamos al ver los rostros limpios y pu-ros de sus alumnos a la salida de cada acto. Días antes,

profesores y alumnos, ensayaban el acto "in situ" eliminando posibles errores y confusiones. Se preparaban las peticiones, las ofrendas, las lecturas del día,... Se procuraba que cada alumno tuviera una participación relevante en el acto, si uno leía, el otro llevaba la ofrenda y aquel realizaba la petición,....

El día antes los padres adornaban la capilla. Alrededor del altar y en el pasillo que forman los bancos, depositaban floreros con hermosas flores blancas que despedían delicado perfume, flores blancas que simbolizaban la pureza y que señalaban el camino inequívoco hasta el Sagrario.

Durante esos años la familia educativa de Infantes creció, y... ¡de qué manera! La capilla del Seminario Mayor se había quedado pequeña. En el año 1993, con la construcción del Polideportivo del Colegio se optó por celebrar el acto en el este edificio, se acondicionó, adornó,... pero, aunque el lugar era amplio no cubría las necesidades que el acto requería. Le faltaba ese "olor y luz" peculiar que sólo una iglesia puede tener. ¡Era necesario buscar otro lugar más adecuado!

Con la construcción de la iglesia de San Julián y tras su inauguración en 1997 este edificio magnífico, majestuoso, moderno y digno, lugar apropiado para adorar a Dios, iglesia parroquial, templo del Colegio Infantes... Formada la comunidad parroquial los catequistas desarrollaron sus funciones y la Parroquia recogió las primeras comuniones del alumnado del Colegio con la solemnidad hasta el día de hoy.

